

Margarita de Cardona y sus hijas, damas entre Madrid y el Imperio

Vanessa de Cruz

Conocidos son ya muchos aspectos de la influencia que ejerció la emperatriz María de Austria en la vida política de la Monarquía Hispánica y el Imperio¹. Sin embargo y a pesar de la importancia que en los últimos años se está concediendo a las mujeres que componían las Casas de emperatrices, reinas, infantas y princesas y su papel en la esfera pública y vida política², no sabemos demasiado acerca de las que acompañaron a la emperatriz a lo largo de su

¹ Entre otros, me gustaría destacar los trabajos de M.S. Sánchez, *The Empress, the Queen and the Nun. Women and Power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore y Londres 1998; y “Los vínculos de la sangre: la Emperatriz María, Felipe II y las relaciones entre España y Europa central”, en J. Martínez Millán (dir.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, I: *El gobierno de la Monarquía (Corte y reinos)*, parte II, Madrid 1998, pp. 777-793, y del profesor J. Martínez Millán, “La emperatriz María y las pugnas cortesanas en tiempos de Felipe II”, en E. Belenguer Cebriá (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, III: *La monarquía y los reinos (I)*, Madrid 1999, pp. 143-162.

² Aunque a día de hoy son numerosas las investigaciones publicadas sobre estos aspectos, me gustaría mencionar algunos de los más significativos para la época que tratamos: M. del C. Simón Palmer, “Notas sobre la vida de las mujeres en el Real Alcázar”, *Cuadernos de Historia Moderna* 19 (Madrid 1997), pp. 21-37; A. Muñoz Fernández, “La Casa delle regine. Uno spazio politico nella Castiglia del Quattrocento”, *Genesis. Rivista della Società italiana delle storiche* 1/2 (Roma 2002), pp. 71-96; M. V. López-Cordón, “Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II (Madrid 2003), pp. 123-152. También destacar el trabajo de K. Keller, *Hofdamen. Amtsträgerinnen im Wiener Hofstaat des 17. Jahrhunderts*, Viena 2005.

vida³. En estas páginas pretendemos esbozar, ya que no podemos por el momento ofrecer una biografía definitiva, la vida de Margarita de Cardona –esposa del barón Adam de Dietrichstein–, que acompañó a María de Austria desde que contrajo matrimonio con Maximiliano II a mediados del siglo XVI hasta su muerte en las Descalzas Reales de Madrid en 1603. Igualmente intentaremos reflejar cómo el matrimonio de Dietrichstein-Cardona procuró que su descendientes se conformase como una de las familias más poderosas al servicio de la Casa de Austria, tanto en la corte madrileña –donde sus hijas María, Ana, Hipólita y Beatriz desempeñaron varios oficios en el Alcázar– como en la corte imperial –reservada, en principio, a los varones de la familia Segismundo, Maximiliano y Francisco–.

I. Margarita de Cardona al servicio de María de Austria: de España a Viena

De los orígenes de doña Margarita de Cardona sabemos que era hija de don Antonio Folch de Cardona –barón de Sant Boi de Llobregat– y de María de Requesens. Igualmente, conocemos que nació en Cagliari mientras su padre desempeñaba el cargo de virrey de Cerdeña entre 1534 y 1549, aunque desconocemos la fecha exacta⁴. Sin embargo, poco más sabemos de su vida hasta que se integra en la Casa de la Infanta María de Austria –por entonces reina de Bohemia y regente en España junto a su esposo Maximiliano– y aunque tampoco tenemos constancia del momento en que Margarita de Cardona comenzó a servir, suponemos que desde su regreso a la península debió ocupar el oficio de dama tal y como tradicionalmente correspondía a su estado de

³ Quizá, junto a Margarita de Cardona, la más conocida de las damas españolas que acompañaron a María de Austria es María Manrique de Lara, sobre la que el profesor Pavel Marek publica un trabajo en esta misma obra. Sobre la familia de María Manrique de Lara y en especial sus hijas: P. Marek (ed.), *Svědectví o ztrátě starého světa. Manželská korespondence Zdeňka Vojtěcha Popela z Lobkovic a Polyxeny Lobkovické z Pernštejna*, České Budějovice 2005.

⁴ El profesor Pere Molas Ribalta publicó una pequeña biografía de Margarita de Cardona y de sus hijas en su artículo “Dames del Renaixement”, *Pedralbes* 21 (Barcelona 2001), pp. 45-64 (pp. 60-64).

doncella. Su madre, María de Requesens ⁵, también debía desempeñar un oficio en la misma Casa puesto que viaja junto a su hija hasta el Imperio al servicio de la reina de Bohemia. Así, al menos y ante la escasez de documentos que nos muestren con detalle a los miembros de la Casa de María de Austria antes de 1560 ⁶, lo testimonia una carta de recomendación para la familia de Antonio de Cardona que escribe la futura emperatriz a su padre desde Bohemia el 28 de abril de 1554:

El mal de don Antonio de Cardona ha llegado [—] al cabo que se esté muriendo, y la lástima que yo tendré a su muger y su hija V. Mgd. lo verá pues las truxe desa tierra y están en ésta tan lexos adonde no tienen sino lo que les damos... ⁷

A partir de este viaje acompañando a los reyes de Bohemia encontramos más noticias sobre Margarita de Cardona y, especialmente, desde que se concierta su matrimonio. Así, por ejemplo, nos encontramos con Margarita de Cardona en una relación enviada a Carlos V y al príncipe Felipe en 1555 sobre “todo lo que la reyna nuestra señora debe en españa y alemania...” ⁸ en la que se da cuenta de los gastos que quedaron pendientes de su servicio y acompañantes, además de las dotes que la infanta tenía prometidas y debidas en ambos territorios. Entre esas damas encontramos a doña Francisca de Silva, doña Leonor Manuel, doña María de Mendoza, doña María de Aragón, doña Catalina Laso, doña Ana

⁵ Hija de Galcerán Bernat de Requesens, conde de Trivento y Avellino (reino de Nápoles) y de Palamós, de la casa de los Requesens de Soler en su rama segunda. P. Negre Pastell, “El linaje de Requesens”, *Institut d’Estudis Gironnis (Annals)* 10 (Gerona 1955), pp. 25-148 (en especial pp. 114-120, 143 y 145).

⁶ Nos referimos a la relación titulada *Casa que tenía la serenísima Infanta María siendo su marido el serenísimo archiduque Maximiliano solo Rey de Ungria que fue el año de mill quinientos y setenta* publicada por J. Martínez Millán y S. Fernández Conti, *La Monarquía de Felipe II: la Casa del Rey, II: Oficiales, Ordenanzas y Etiquetas*, Madrid 2005, pp. 699-704. El documento se conserva en BPRM, Ms. II-2.096, fols. 304-314.

⁷ AGS, Estado, leg. 649, fol. 49.

⁸ La relación la envía Luis Venegas tanto a Carlos V como a Felipe, rey de Inglaterra, desde Viena el 16 de octubre de 1555 (AGS, Estado, leg. 649, fol. 38), acompañándola de una carta en la que se insiste que se debe de dotes

a doña margarita de Cardona y doña maría Manrique y de Ana maría y... los restantes a doña francisca de Silua y doña Leonor Manuel doña m^a de mendoça y doña m^a de Aragón sus damas (que quedaron en españa).

de Guzmán, doña Mencía de Figueroa, doña Leonor de Ayala... y en Alemania, María debía pagar la dote de tres damas que hasta allí la habían acompañado: “debe su alteza las dotes de doña margarita de cardona y de doña maría manrique y de ana maría que serán diez mill ducados poco más o menos”⁹.

Es en este año de 1555 cuando Margarita de Cardona contrae matrimonio con Adam de Dietrichstein, noble perteneciente a una familia originaria de Carintia que servía a la familia imperial. Los esposos debieron conocerse ya en España, puesto que Adam en 1548 acompañó como escudero real al archiduque Maximiliano de Austria en el viaje que emprendió para casarse con la infanta María. El barón de Dietrichstein desempeñaría durante la década de los cincuenta del siglo XVI diversos oficios al servicio de la Casa de Austria¹⁰, hasta ser nombrado en 1560 caballero mayor de la por entonces reina de Bohemia y de Romanos, al mismo tiempo que su mujer y su suegra servían en la misma Casa¹¹. Sin embargo, dos años después –y gracias a su condición de católico y su fidelidad– sería nombrado Ayo y Mayordomo Mayor de los archiduques Rodolfo y Ernesto y así les acompañaría –junto a su familia– en el viaje que en 1563 los jóvenes emprendieron para educarse en la corte de su tío Felipe II. Durante su estancia en España, Adam de Dietrichstein ejerció además de embajador imperial y fue durante estos años cuando él y su familia se granjearon el favor del monarca hispano –que incluso le distinguió con el título de caballero de la Orden de Calatrava– además de servir al Imperio¹². Desde este momento, la familia de Dietrichstein se mantendrá durante el resto del siglo

⁹ AGS, Estado, leg. 649, fol. 40.

¹⁰ Sobre la vida de Adam de Dietrichstein y su servicios a la Casa de Austria es obligado consultar el trabajo del profesor F. Edelmayer, “Honor y dinero. Adam de Dietrichstein al servicio de la Casa de Austria”, *Studia Historica. Historia Moderna* 11 (Salamanca 1993), pp. 89-116.

¹¹ J. Martínez Millán y S. Fernández Conti (dirs.), *La Monarquía de Felipe II: la Casa del Rey*, II: *Oficios, Ordenanzas y Etiquetas*, Madrid 2005, p. 699.

¹² La figura de Adam de Dietrichstein, como embajador en la corte de Felipe II y en su relación con Maximiliano II, ha sido formidablemente estudiada por F. Edelmayer, quien editó la correspondencia entre el emperador y su embajador en España, *Die Korrespondenz der Kaiser mit ihren Gesandten in Spanien*, I: *Der Briefwechsel zwischen Ferdinand I., Maximilian II. Und Adam von Dietrichstein 1563-1565*, Viena 1997; F. Edelmayer, “El mundo social de los embajadores imperiales en la corte de Felipe II”, en E. Martínez Ruiz (dir.), *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*, II, Madrid 2000, pp. 57-68.

XVI y buena parte del siglo XVII entre ambos territorios: por una parte los miembros femeninos de la familia sirven a las mujeres de la familia real española y contraen matrimonio con nobles hispanos mientras que, por la otra, los hijos varones desempeñarán diversos oficios en la corte imperial y al servicio de los archiduques de Austria, hasta el punto que el cardenal Francisco —el menor de los hijos— fue nombrado gobernador de Moravia ¹³.

En 1573, Adam de Dietrichstein y Margarita de Cardona regresan a Centroeuropa, dejando a tres de sus hijas: María, Ana e Hipólita ¹⁴. Hasta su regreso a Viena pocas son las noticias que sobre el servicio de Margarita de Cardona hemos hallado, sin embargo es a partir de entonces cuando Felipe II empezará a recibir informes alabando la destacada labor del matrimonio en la corte imperial —incluso de doña María de Requesens— ¹⁵ que la Casa de Austria premiará con diversas mercedes y beneficios.

¹³ Acerca de las relaciones de la familia de Adam de Dietrichstein y España: B. Badura, “La Casa de Dietrichstein y España”, *Ibero-Americana Pragensis* 33 (Praga 1999), pp. 47-67.

¹⁴ *Diario de Hans Khevenhüller, embajador imperial en la corte de Felipe II* (ed. de F. Labrador Arroyo, Madrid 2001, p. 94:

A diez y seys de henero en compañía de George Giles salió hasta la ciudad de Stain a recibir a Adam de Dietrichstein y a su muger, que venían de España, y el mismo día en Richofen durmió en casa del cura Victor Figogero y el día siguiente halló a Adam de Dietrichstein con toda su familia y en una barca llegaron a Viena: Dietrichstein con su muger...

¹⁵ Sirva como muestra la carta que Francisco Hurtado, conde de Monteagudo, escribe en 1573 a Felipe II (*CODOIN* 111, pp. 295-296. La referencia ofrecida no se encuentra en AGS, Estado, leg. 666, fol. 8, como se indica en la obra impresa, sino que el legajo es el 669):

El servicio que doña María de Cardona [una vez viuda aparece María de Requesens con el apellido de su marido] hace á la Emperatriz es tal y tan al gusto de Su Magestad y satisfacción de toda la corte, que cuando pretendiese cosas de mayor momento que la que aquí diré (la cual se ha suplicado á Vuestra Magestad otras veces), se le debían conceder; y esto digo, como quien es testigo de vista de los muchos méritos de doña María, la cual ha deseado y desea grandemente que Vuestra Magestad hiciese merced de dar privilegio de nobles á Francisco Cazador y á sus hermanos en Barcelona, los cuales son gente tan benemérita y en su nascimiento y costumbres, que por esta vía no hay inconveniente que los pueda contrastar; háme mandado la Emperatriz lo escriba á Vuestra Magestad con el encarescimiento que yo supiere; no lo sé mayor que ser Su Magestad la que lo desea y tener tan merescida doña María de Cardona esta merced y muchas otras y mayores; los Ministros por quien esto suele pasar tiene doña María por algo sospechosos, y así desea grandemente se le haga

II. Las hijas de Dietrichstein damas en la corte madrileña

Como hemos adelantado, cuando el matrimonio de Dietrichstein regresa a Viena en 1573, dos de sus hijas quedaban sirviendo en el madrileño alcázar: Ana e Hipólita, mientras que su hermana mayor, María, residía con su marido Baltasar de Mendoza y de la Cerda, conde de Galve. Margarita de Cardona se ocupa de que sus hijas estén bajo la protección de su familia y es por ello que Ana de Dietrichstein sirve como dama de la Princesa Juana, pues allí ocupaba su tía doña Ana de Cardona el oficio de dueña de honor¹⁶. Ante la muerte de la doña Juana de Austria, y como tantas otras mujeres como María de Castilla o Catalina de Brito, pasan a formar parte de la Casa de la reina Ana de Austria¹⁷. Los oficios y la protección que recibieron las hijas de Adam de Dietrichstein desde entonces y sin duda, fueron mercedes concedidas por los méritos que acopiaban sus padres del servicio a Felipe II y los emperadores¹⁸.

esta merced, pues se ha hecho con otros, por solo el medio de la liberalidad real de Vuestra Magestad; yo lo represento como se me ha mandado, y siendo la Emperatriz la que lo suplica á Vuestra Magestad, quedarme han pocos oficios que hacer ni que suplicar.

¹⁶ J. Martínez Millán y S. Fernández Conti (dirs.), *La Monarquía de Felipe II: la Casa del Rey...*, II, pp. 668-671.

¹⁷ En el Archivo General de Palacio existe un documento que nos ilustra el paso de una Casa a la otra, AGP, Personal, c. 1773, exp. 12.

¹⁸ Baste como ejemplos la carta que la emperatriz María escribe a Felipe II desde Viena en octubre de 1573 (*CODOIN* 113, pp. 321-322):

sólo por hacer lo que debo, suplico á Vuestra Alteza haga mucha merced á todas las cosas de mi hermana [Juana] y á sus criados, y aunque sé que lo podría excusar, no puedo dejar de decir siempre lo que me importa, que Dietrichstein y sus hijas la recibían más aventajada porque hay agora buena ocasión con la doña Ana, y así suplico á Vuestra Alteza en esta y en todas las que hubiere se la haga...

O la carta de petición que envía el barón de Dietrichstein a Felipe II en ese mismo octubre (AGS, Estado, leg. 669, fol. 91):

Pues V.^a mag entiende por quantos y quan justos respetos he de sentir perdida tan grande que el mundo todo y particularmente v. magd. y los que le fuimos tan criados rezamos en que nuestro señor haya llebado para sy a la Princessa, no quiero tratar déll que sy algún consuelo nos queda es uer a su Alteza libre de tantos trauajos y tener por cierto que está en el cielo rogando a dios nos guarde a V.^a mag con la salud y felicidad

De tal suerte, Ana de Cardona, Ana de Dietrichstein y su hermana Hipólita estuvieron sirviendo en palacio ¹⁹ hasta que la precipitada muerte de la reina en 1580 hizo que se trasladasen a la Casa de las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela ²⁰. Desde esta fecha se ocuparon del servicio de las hijas de Felipe II hasta que Ana se convirtió en condesa de Villanueva del Cañedo –al contraer matrimonio con don Antonio de Fonseca en 1581, aunque no abandonó Madrid hasta 1582– e Hipólita se casó en 1594 con don Álvaro Fernández de Córdoba, marqués de Peñalba.

Durante estos años, las hijas de Adam de Dietrichstein escribieron regularmente a sus padres ²¹, aunque el epistolario más extenso y que mejor se conserva

que sus criados lo hemos menester/ y aunque tengo por cierto que a doña ana le basta haver sido criada de su Ateza, para que V.^a mag le haga toda la merced no puedo dexar de suplicar a V.^a mag muy humilmente que quedando tan dessemparada y huérfana, por su acostumbrada benignidad y grandeza la tenga por encomendada, como a hija tan bien de sus padres, que aunque pueden seruir poquo, lo dessean tanto, que holgaran siempre de emplear la vida en servicio de v.^a mag. que pueda a lo menos con la merced de V.^a mag passar mejor tanta mala ventura y nuestro señor la vida y estado de V.^a mag guarde y accresciente siempre como toda la Christianidad lo ha menester. de Vienna a los 18 de Otubre el 1573.

Incluso la que escribe, de agradecimiento, desde Viena en 1574 :

He sabido la merced que vuesa mag ha hecho a doña Ana my hija y téngola en lo que es razón y debo besando las manos a v. mag por ella muchas veces que siendo yo tan criado de V. mag como soi no tengo que offrescerme pues la vida y quanto yo ualgo está ya dedicado todo al servitio de V.^a mag y sy me pesa de algo es que no sea tanto que pudiesse mostrar a v.^a mag quanto yo la desseo de seruir Nro. señor la Vida de V.^a mag guarde y en toda prosperidad y felicidad acresciente siempre como la Christianidad toda y sus Reynos y stados han menester (AGS, Estado, leg. 671, fol. 87).

¹⁹ Según la información que aparece recogida en la obra de J. Martínez Millán y S. Fernández Conti (dirs.), *La Monarquía de Felipe II: la Casa del Rey...*, II, pp. 691-693, Ana de Cardona ocuparía el oficio de dueña de honor, mientras que no aparecen ni Ana –dama– ni Hipólita –menina–.

²⁰ En la Casa de las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela recogida en J. Martínez Millán y S. Fernández Conti (dirs.), *La Monarquía de Felipe II: la Casa del Rey...*, II, pp. 674-679, aparecen “Ana de Cardona (condesa de Villanueva del Cañedo)” e Hipólita de Dietrichstein como dueñas de honor.

²¹ El catálogo de la correspondencia de la familia de Dietrichstein fue publicado por J. Obršlík, J. Řezníček y V. Voldán, *Invetáře a katalogy fondu státního oblastního archivu v Brně, č.27 G-140, Rodinný archiv Ditrichštejnů (1097) 1222-1944*, Brno 1979.

es el que une a Ana con Margarita de Cardona²². Esta correspondencia entre hija y madre está íntimamente ligada a su servicio en la corte madrileña y trasluce los entresijos del servicio femenino de las Austrias, al mismo tiempo que nos ofrece el saber hacer cortesano de Margarita. Las funciones que desempeñan las cartas remitidas, fundamentalmente, son: la escritura como control, supervisión y aprendizaje —la obligación de escribir todos sus actos para mostrar a su madre que sigue sus sabios consejos para *medrar*—, la palabra como información —el deber de informar sobre la situación política de la Monarquía y la actuación de los cortesanos para el beneficio de su familia—, y la letra como creadora del gusto —la necesidad de adquirir los hábitos e imágenes hispánicas en la corte imperial donde sus Austrias utilizarán, entre otros, los usos que se adoptaban en Madrid—²³. En estas páginas no podremos mencionar, evidentemente, todos los aspectos y noticias útiles para estudiar la biografía de Ana de Dietrichstein como dama de palacio ni la influencia que sobre ella va a tener Margarita de Cardona como madre y mujer con mayor experiencia en la corte, aspectos que hemos recogido ya en varios trabajos²⁴. Intentaremos centrarnos en tres aspectos fundamentales: la educación de Ana como modelo de educación cortesana hispánica, el papel que representa en la corte madrileña como “agente” de su familia y la importancia de su labor como “informadora” política y cultural, haciendo especial hincapié en la utilidad del epistolario para Margarita de Cardona y poniéndolo en relación con los intereses familiares tanto en Madrid como en Viena y Praga.

En primer lugar, podríamos comenzar por señalar el enorme interés que tiene el epistolario en sí para estudiar los modos de educación femeninos cortesanos

²² El epistolario lo componen 293 folios fechados entre 1573/4 y 1582. MZAB, G-140, Kart. č. 426.

²³ Estas cuestiones se tratan con mayor profundidad en V. de Cruz, “Ana de Dietrichstein y España”, que verá muy próximamente la luz en *Ibero-Americana Supplementum*. Este trabajo fue presentado en “España y los Países Checos: Simposio sobre sus lazos históricos” celebrado en la Universidad Carolina de Praga el 19 y 20 de octubre de 2007, organizado por el Centro de Estudios Iberoamericanos de la Universidad Carolina de Praga y la Embajada de España en la República Checa.

²⁴ Todos ellos parten del estudio del epistolario de Ana de Dietrichstein que fue presentado como trabajo de investigación de doctorado bajo el título “Cartas de Ana de Dietrichstein a su madre, Margarita de Cardona: una doncella en la corte de Felipe II (1573/4-1581)”, dirigido por el profesor Fernando Bouza y defendido en el Departamento de Historia Moderna de la Universidad Complutense de Madrid el 4 de septiembre de 2002.

hispanicos en la segunda mitad del siglo XVI y el interés que tenía Margarita de Cardona en que su hija fuese educada en aquel gusto ²⁵. Sin duda, Ana recibe una educación “a la española” que queda patente tanto en el contenido como en la forma de escribir sus cartas ²⁶. Para cuando Margarita de Cardona abandona España en 1573, Ana—que cuenta con 14 años—²⁷ sabe escribir, puesto que la primera carta que conservamos es muy probablemente de finales de ese año. Pero es a partir de ese momento cuando recibe la educación apropiada para una mujer cortesana a través de las órdenes y consejos que le transmite mediante la escritura Margarita de Cardona y, por otra parte, en Palacio al mismo tiempo que lo hacen las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela.

De este modo la futura condesa de Villanueva del Cañedo aprende, por ejemplo, a contar gracias a un criado de la princesa Juana de Portugal ²⁸, pero también adquiere nociones de música con las infantas ²⁹, representa obras teatrales con las meninas ³⁰ e incluso hace llegar estas farsas a su madre ³¹. Sin duda,

²⁵ V. de Cruz, “La educación de las meninas en la corte de Felipe II a través de las cartas de Ana de Dietrichstein a su madre, Margarita de Cardona”, en *Etnohistoria de la Escuela. Actas del XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, Burgos 2003, pp. 523-534.

²⁶ V. de Cruz, “Manos que escriben cartas: Ana de Dietrichstein y el género epistolar en el siglo XVI”, *Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita* 3-4 (Madrid 2004), pp. 161-185.

²⁷ Su fecha de nacimiento es incierta. Incluso, uno de los genealogistas de la familia la desconoce y así lo escribe en el memorial “Información de las hijas del Barón Adam de Dietrichstein”: “...ellas fueron tres Doña María, Doña Ana, Doña Hipólita mas no se saber porque orden nacieron...” (MZAB, G-140, Kart. č. 314, Inv. č. 1142, sig. 355). Sin embargo, por la referencia que hace a su edad en su correspondencia podemos deducir que nace entre 1558 y 1559, siendo más probable la segunda fecha.

²⁸ Y tanvién aprendo a contar, que ya boy muy adelante con elo y es un criado de su Alteza, que está en el sielo, que es del requayo y viene quando yo quier. Y a de venir dos beces al día para darme lisió. Y estoy dos oras estudiando (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 113-118).

²⁹ “...agora aprendemos todas a taner con las ynfantas arpa y bigüela darco, mire V.S.^a qué músicas estaremos” (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 90-98).

³⁰ Ésta no será mas que para desir a V.S.^a cómo resibí sus cartas. Y quisiera responder a ella muy largo, sino que andamos muy ocupadas en una farsa que aseamos, y a nos de ber el Rey... (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 214-215).

³¹ “Arto ya creo que V.S.^a le an escrito la farsa que emos echo las ynfantas y nosotras las meninas. Aquí enbió la farsa como fue. Doña María Manuel la compuso...” (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 245-251).

toda esta información manifiesta su interés por demostrar a sus progenitores sus progresos educativos, pero también sería utilizada por Margarita de Cardona para educar a las hijas que residen junto a ella –Juana y Beatriz– al mismo gusto que en la corte hispánica.

Por otra parte, aunque desgraciadamente no hemos hallado, por el momento, las cartas que la baronesa de Dietrichstein escribe a sus hijas podemos intuir, gracias a las noticias que nos ofrece este epistolario, que estaban llenas de órdenes y consejos para *medrar* en la corte³²: entre otros utilizar correctamente las cortesías³³ o no desviarse de los comportamientos apropiados para una

³² Normalmente se ha estudiado la educación en y para la corte a través de los conocidos memoriales, relojes de príncipes, cartas... que normalmente tienen un destinatario masculino: entre otros, señalar los trabajos de N. Baranda, “Los nobles toman cartas en la educación de sus vástagos”, en M^a C. García de Enterría y A. Córdón Mesa (eds.), *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, Alcalá de Henares 1998, pp. 215-223; N. Baranda, “Escritos para la educación de nobles en los siglos XVI y XVII”, *Bulletin Hispanique* 97, vol. I (Burdeos 1995), pp. 157-171. En cuanto a los dirigidos a mujeres apenas conocemos, aunque podemos encontrar algunos dirigidos a infantas como el que Felipe III escribe a su hija Ana cuando iba a contraer matrimonio con el monarca francés (BNE, Ms. 2659, “Instrucción escrita de mano de S.M. el Rey don Phelipe 3^o, que dio a su hija D^a Ana Reyna de Francia quando se partió para aquel Reyno del modo que se había de portar en el”, fol. 194-199). Igualmente se han utilizado obras literarias, moralizantes, pedagógicas, manuales de cortesanos... como el famoso *Cortesano* de Castiglione o bien las más hispánicas de Alonso de Cartagena, Antonio de Guevara, Luis de Milán... M. Blanco, “Les discours sur le savoir-vivre dans l’Espagne du Siècle d’Or”, en A. Montadon (dir.), *Pour une histoire des traités de savoir-vivre en Europe*, Clermont-Ferrand 1995, pp. 111-149, y las dirigidas o escritas para y por mujeres, como el caso de Luisa Sigea de Velasco *Dvarum virginum colloquium de vita avulica et privata* (Diálogo entre dos jóvenes sobre la vida áulica y la vida solitaria). Sin embargo, las correspondencias privadas de meninas y damas doncellas no han sido consideradas a la hora de estudiar estos aspectos educativos. Y es precisamente en ellas, como en el caso al que nos referimos –la de Ana de Dietrichstein–, donde podemos encontrar referencias a su educación que no aparecen ni en los memoriales ni en las obras pedagógicas de la época. Igualmente, no han sido considerados como textos educativos en sí por su carácter eminentemente temporal, olvidando la función de la carta como medio de supervisión y aprendizaje.

³³ La importancia de saber dirigirse correctamente a quien se escribe queda recogida, entre otros documentos, en la publicación de una “premática” en 1594 acerca “De las cortesías del año ochenta y seis con declaración nueva, y las penas en las que incurren los que la quebrantaren” en la que se regula los “tratamientos” de palabra y por escrito. BUS, 110-86(9a)A. Sobre la pragmática de 1586, J. Martínez Millán, “El control de las normas cortesanas y la elaboración de la pragmática de cortesías (1586)”, *Edad de Oro* 18 (Madrid 1999),

dama, entre los que se encontraba el disimulo³⁴. Y del mismo modo que Ana informa a su madre de todos sus aprendizajes describe los de su hermana Hipólita: entre otros, su alfabetización³⁵, su comportamiento y “compañías” como menina³⁶, los gastos y regalos que recibe³⁷, los lugares a los que acompaña a la reina Ana de Austria y las infantas³⁸. Y, evidentemente, comenta la posición

pp. 103-133. La misma pragmática referida al mundo checo M. Hajná, “Pragmatika španělského drále Filipa II. Z roku 1586 o tituluře osob a její vztah k českému prostředí”, *Miscellanea. Oddělení rukopisů a starých tisků Národní knihovny České republiky* 17 (Praga 2001-2002), pp. 55-78.

³⁴ Por ejemplo, puesto que la educación cortesana femenina contemplaba facetas como el disimulo y la buena y saludable presencia (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 6-7-8-9-17. Madrid, 3 de octubre de 1580):

Ayer resibí una carta de V.S.^a de seys de junio, y los dientes son muy buenos aunque grandisimos, que no enviado la medida porque cada día se ba guntando y creo que no se a de pareser. Y porque bea V.S.^a que soy muger que sabe callar no e dicho a persona nasida, sino agora a V.S.^a, que no se me cayó el diente de cayda, sino que avía un día que sin aser nada se me cayó y yo lo avía disimulado asta que aserté a caer. Y con aquella ocasión lo dige y lo atrebuy a la cayda. Así suplico a V.S.^a no tenga pena, que le prometo que no se sucede de ber, sino que parese la seradura que me ysieron por apartar que no llegase al otro. Y así los que me an quedado están muy buenos. Y con todo, si es el gusto de V.S.^a, yo me le pondré postiso, sino que luego les pareserá que los demás tanvién los son. Aquí ba la medida de cómo está agora, y sienpre la enviaré.

³⁵ Es en una carta que escribe Ana de diciembre de 1575 donde encontramos las primeras letras de su hermana Hipólita. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 90-96.

³⁶ Ayer la acotaron, porque se pegó con doña Juana Manrique, que es un diablillo, que no ay quien la sufra. Y tiene una cosa muy bellaca doña Ypólita, que no ay quien la aga andar con las meninas grandes sino con la enana y doña Ysabelica Daro, que no tiene de qué aprender destas dos. Mas ya se enmienda (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 245-251).

No está doña Ypólita tan desbenturada como estaba en casa, pues tiene el erede-ro de Espania [Fernando] por su galán, que dise el prínsepe que quiere escribir a la nina Ypólita (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 267-269).

³⁷ “La Reyna a dado a doña Ypólita ocho camisas y seys sábanas, y no sé cuántas toa-las y almoaditas” (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 128-130).

³⁸ “La Reyna fue a San Girónimo a las onras del rey de Francia y no lebó las damas si-no las que suele, y las dos damas de las ynfantas, y doña Ypólita, y doña Ysabelica” (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 145-147).

de su hermana María en la corte³⁹, tanto como duquesa de Galve –informando, además, de las acciones del conde y de su relación con éste, partos⁴⁰, enfermedades, etc.– como de su viudedad en el convento de los Ángeles y los planes de su siguiente matrimonio⁴¹.

Será también a través de la escritura como Ana se erige “agente” de sus padres, los barones de Dietrichstein, transmitiendo sus deseos en la corte madrileña. De esta forma Margarita de Cardona no sólo conoce la posición de su familia en la corte de Felipe II a través de su hija, sino que la utiliza ejecutar sus acciones. Por ejemplo, Ana escribe en múltiples ocasiones cómo ha trasladado las intenciones de su madre a la reina, las infantas⁴² y damas de palacio, y también sus presentes y regalos⁴³ e igualmente, es la transmisora de los deseos de las mujeres de la corte madrileña hacia Margarita⁴⁴. Además en el epistolario se recoge

³⁹ Significativa es, entre otras, la carta que remite Ana de Dietrichstein a su madre desde San Lorenzo de El Escorial el 8 de agosto de 1579 en la que habla de la relación de su hermana con la princesa de Éboli y cómo Felipe II recomienda que se encierre en el convento de Los Ángeles. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 282-285.

⁴⁰ Dicen estubo ocho oras de parto y arto peligrosas, y parió un yjo sino que parece que era mi desdicha no beber más de vivir ochoras. Y le batisaron y le pusieron nonbre Adán (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 113-118).

⁴¹ Por ejemplo, a través de las cartas de Ana de Dietrichstein sabemos los muchos intentos que desde principios de 1580 se hicieron por concertar el matrimonio entre su hermana María y don Martín Cortés, marqués del Valle. Incluso el embajador Hans Khevenhüller y Felipe II intervinieron en este matrimonio que, finalmente, no se llevó a cabo.

⁴² Sygún disen la ynfanta doña Ysabel quiere escribir a V.S.^a un recado en la carta que digo tengo para el primer coreo, y dile los recados que V.S.^a me mandó. Dise que muy buena gana resibirá a las ermanas que yo quisiere, e le tomado la palabra pues ya tiene años para ello (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 282-285).

⁴³ Mucho quisiera que el coreo me pudiera llebar algo a V.S.^a Aunque a buen siguro no fuera tan de gusto como los librillos de memoria y las oras. Los librillos enbié a las ynfantas, que los deseaban (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 136-140).

⁴⁴ Doña Catalina de Erera a estado muy mala, mas ya está buena. Díseme que escribe a V.S.^a y que no tiene respuesta nunca. Y lo mismo doña Antonia de Mendosa que se quega. Doña Antonia Figeroa me pidió que digiese que besa las manos de V.S.^a, y que está tan trabajada de la muerte desu nino que por eso no escribe a V.S.^a (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 275-281).

gran cantidad de información de Palacio ⁴⁵: encontramos descripciones, por ejemplo, de las intenciones de Felipe II ⁴⁶, las enfermedades y partos de la reina Ana de Austria ⁴⁷, sus gustos y aficiones ⁴⁸ o del carácter y los juegos ⁴⁹ de las infantas. Pero también de todo aquello que sucede en torno a las damas y meninas de palacio: las bodas y ceremonias, aposentamientos y cambios de habitaciones en el Alcázar, los traslados al monasterio de las Descalzas Reales, etc.

Sin embargo, quizá sea más interesante mostrar cómo Ana de Dietrichstein ofrece un mapa casi completo a su madre de las facciones cortesanas en la Casa de la reina. Para ello, informa puntualmente de quién ocupa los cargos y etiquetas ⁵⁰ y los cambios que en ella acontecen como cuando, por ejemplo, muere Ana

⁴⁵ V. de Cruz, “Y porque sale la Reyna as senar acabo, que es mi semana de serbir. La vida en Palacio de la reina Ana, las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela en las cartas de Ana de Dietrichstein”, en M.V. López-Cordón y G. Franco (coords.), *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. I: La Reina Isabel y las Reinas de España: Realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid 2005, pp. 427-445.

⁴⁶ Por ejemplo de la intención de ir a Portugal al estar enfermo el rey don Enrique (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 119-120-169-170): “Y más en Portugal que no dan de bida al Rey más de seys días. Ay artas baraúndas. El Rey, Dios le guarde, está bueno y disen que yrá a Portugal en pariendo la Reyna...”.

⁴⁷ Por ejemplo, un parto que ha pasado como desconocido (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 253-255): “La Reyna ha mal parido una yja, arto nos a pesado; mas con todo más nos pesara si fuera yjo. Está muy buena”.

⁴⁸ La Reyna está prenada y buena, aunque a ratos el estómago le ase andar de mala gana, y mucho más que el Rey se fue unos días a Madril, que no se entretenía sino en medir jaros, y unos de cristal que esto es o que gora más gusta (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 285).

⁴⁹ Aquí no ay nada de nuevo, sino que yo me vuelvo a la primera edad de gugar toda la vida con las ynfantas, que no me dejan un punto. Que agora damos en gisar portages y convidamos a la Reyna. A V.S.^a no le pareserá que yo lo ago de mala gana cosa que sea cosinar, bien es berdá que lo ago de mejor gana que no jugar a las muñecas (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 34-35).

⁵⁰ Acá andan todas las señoras rebueltas porque a la condesa de Paredes an echo Camarera de la Reyna y a la marquesa de Ladrada aya del príncipe, a la marquesa de Canete nuestra guarda, aya de las ynfantas, y la de Montalbán del ynfante. A doña Aldonsa, la madre de la marquesa de Canete, la mosa guarda mayor. Doña Catalina Laso y mi señora doña Ana están estremadas pues damas nuevas no nos podemos bolir según bienen (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 257-258).

de Austria y se está esperando la llegada de la Emperatriz ⁵¹. Y, por supuesto, describe sus amistades y su relación con las distintas damas ⁵² y en especial con Ana de Austria y las mujeres que provenían de la corte imperial ⁵³. Ana, sin duda, se rodeaba de aquellas mujeres pertenecientes a familias que estaban bien relacionadas con sus padres y, consecuentemente, con la emperatriz María y el Imperio e informa puntualmente de los comentarios de palacio en los que se ven implicados los de Dietrichstein bien en su relación con los emperadores ⁵⁴,

⁵¹ La condesa doña Ynés es la que manda todo, y suplico a V.S.^a que si la Emperatriz la escribiere que ayá nos encomiende a ella [...]tava y al conde ni más ni menos. Doña Ana de Mendosa le an dado aya de los ynfantes y tiene sus yjas consigo, mi señora doña Ana y la condesa de Paredes que digo doña Francisca y doña Catalina Lasso se están en sus posadas tan baldías como nosotras. Que ya digo que la condesa doña Ynés tiene al príncipe y a las ynfantas, y ase el ofisio de Guarda Mayor porque da las lisencias. En otra carta lo escribo todo vien, como es que a fe que es una de las maravillas deste año (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 105).

Con la camarera de la reina, Inés Manrique, condesa de Paredes y una de las mujeres más poderosas de la corte filipina de la década de los ochenta, mantiene una interesante relación epistolar basada en los avisos –de todo lo que ocurre fuera y dentro de palacio– además de favores y reorganización de los cargos femeninos en el alcázar con la llegada de la emperatriz María. Esta correspondencia se conserva en el archivo familiar de los Dietrichstein en Brno.

⁵² En lo que V.S.^a me manda que me aparte de ruynes compañías ni amigas libres, astaora no tengo ninguna, ni tanpoco ocasión de aver podido damear; que así no me an podido tachar los Rreges ninguno (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 141-142).

⁵³ “Con la Reyna en alemán, que no se me a olvidado del todo, mas doyles a entender que no sé alemán porque no se guarden de ablallo delante de mí” (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 141-142).

⁵⁴ La Reyna dise que V.S.^a ase muy mal en no escrivirla. A estado penadísima de lo que a echo su ermano y prometo a V.S.^a que es cosa lo que disen y cómo nos miara a la cara, que les parese que por nuestro consejo lo a echo (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 143-144 [1577]).

Por su parte, Luisa Fajardo, dama de Ana de Austria dice:

... la Enperatriz no gusta ya de V.S.^a como suele. No es a mal tienpo pues será remedio a no sentir tan gran soledá como ará su Magestad si es berdad que benga. Y otras cosillas dise, aunque yo no se lu oydo ni las creo porque me parese muger onrada se lo dijo. Que el Enperador, Dios le guarde, no quería mucho a Dietristán, mi señor. Esto un poco estado por creerlo (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 111-112).

bien con otras familias tan influyentes como los de Pernestán⁵⁵. Así, siempre confiesa que una de sus mejores amigas es doña Magdalena de Borja⁵⁶ –la hija del famoso don Juan de Borja embajador en Praga y Caballerizo Mayor de la emperatriz cuando regresó a España– y con la familia Laso de Castilla y, por el contrario, el recelo y enfrentamiento con otras damas como María de Aragón⁵⁷. E, incluso, encontramos una muy extensa carta en la que se describe el primer encuentro que tuvo con la emperatriz María a su llegada a Madrid, con profusos detalles de las damas que la acompañaban y de todos los sucesos que tuvieron lugar⁵⁸.

⁵⁵ Ufanísima me tiene mi señora doña María con las arecadas, que no sé yo más lindo presente que ellas. Lo an sido para mí pues me aseguran cosa que estimo más que cosa en el mundo, que V. S.^{as} sean tan amigas como sienpre entendí que lo eran, y que malas lenguas queden castigadas con la merced que mi señora doña María me a echo (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 37-45).

⁵⁶ A la señora doña Francisca beso las manos mil besos por lo que me faborese en sus cartas de doña Madalena de Borja, pues es ocasión a que nos queramos doblado por obedeser ella a su Magestad y yo a V.S.^a. Que no tengo en todo palasio mayor amiga (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 155-160 y 149).

⁵⁷ Sepa V.S.^a que a mí y a doña Ypólita abían querido que nos pasásemos con mi señora doña Ana; y ella, me parese, que lo sentía por ella que desía que la apretaban y otras muchas cosa. Yo tanbién me pesaba porque en todo el quarto de su Altesa en el que posaban las damas, posan todas las Duenas de onor, y que solas nosotras quedábamos fuera de las damas. Yo le dige a doña Catalina Laso que digese a la Reyna que no era esto rasón. Y fue porque mi señora doña Ana no quiso ablar en ello nada, que como era para dona María de Aragón no se quería meter en ello. Que en verdad que es arto trabajo, una muger como mi señora doña Ana, estar tan medrosa de doña María de Aragón. Que en berdad que le a dado en este tiempo que emos estado artos malos ratos, y cóstale a mi señora doña Ana muchas lájrimas. Mas todo eso es pasado y doña Catalina Laso se lo dijo a la Reyna, y la Reyna escribió al Rey... (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 271-273).

⁵⁸ Proponemos aquí algunos extractos de esta carta (Madrid, 2 de marzo de 1582. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 194-202):

... La enperatriz vino por el aposento del Rey, y luego se sentaron en la Quadra del Rey, la que esta junto al aposento de la Reyna. Y allí legamos a vesarle las manos, y a todas nos yso mucha merced, que de buena gana tomáramos se nos quedara aquí. Luego comyo con todos los demás reges. La ynfanta doña Margarita nos a paresido muy bonita, y yo le di el recado de V.S.^a y díjome que tenía mucha soledá, y de Beatrissica [de Dietrichstein] que le pedía no llorase. Luego vino la duquesa de Villahermosa, ysome

El papel político de Ana también se verá reflejado en su labor como mediadora para granjear mercedes y favores de los Austrias españoles para los miembros de su familia, tanto para su hermano Maximiliano⁵⁹ como para los criados

mil fiestas y tratámonos como consertadas. Mas tal cara y tales avaninos en mi vida la vi, que parese una giganta y nada hermosa. [...] Luego ablé a doña Fransisca de Aragón [mujer de don Juan de Borja], que tal muger no la ay porque no ay ablarla en otra cosa sino en V.S.^a y lo que la deve, y luego llora. Que mire V.S.^a quan de buena gana la desea resevir. Mi prima, la condesa, no vino este día por estar mala. [...] En esto se pasó la tarde, que a las quatro se fue la Enperatriz a su monesterio y las monjas, quedamos en ésta como de antes sin aber avido, ninguna las vió. Luego otro domingo adelante mandó su Magestad que fuesen las ynfantas, y todas las damas entramos por el aposento de su Alteza que está en el sielo [Juana de Portugal], que le tiene ni mas ni menos. Y la ynfanta doña Margarita duerme en la piesa de los bidrios que tenía la prinsesa, y aquellas dos piasas que tanvién tenían cosas. [...] Luego entró su Magestad al monesterio y yo pedí lisensia para yr a ber a mi prima la condesa, que ya digo que está mala, y holgème ynfinito. Porque si vien me avía paresido su hermana no fue ella peor, porque es más hermosa y tiene a lo que pude entender, en el poco rato que estube con ella, mejor condisión que ninguna. Arto suspiramos entrambas por V.S.^a, que ella viene tan regalada que pienso estar apentida de no aberse quedado con V.S.^a. Tiene los retratos sienpre consigo y ablamos en mil cosas de V.S.^a. Que si Dios no me mata enpusible será dejar de yr yo a vesar las manos a V.S.^a. porque sigún me disen todas creo algo de que V.S.^a adivina mi pensamiento. Y deseo para pagarle tan vien como es que tenga V.S.^a por sier-to que no tiene yja ni yjo que más la desee servir ni obedeser. Que mil veces estoy pensado cómo sería pusible poder yo mostrar a V.S.^a que no soy desagradesida. [...] Y así en lo que yo puedo aber servido a V.S.^a no me e desquydado. Porque doña Juana de Pernestán me tomó aparte, y me yso mil juramentos que me avía de servir de manera que viese que eran obras más que qunplimientos. Y astagora áselo de manera que la debo mucho, porque lo primero que la pedí fue que ablase a la Emperatriz por mi señora la condesa y que entendiesen que su magestad la deseava faboreser. Y así a sido. [...] El día que estubimos en las Descalsas se gustó muy bien, y la Emperatriz me preguntó si V.S.^a me escrivía muy largo y otras mil cosas.

⁵⁹ Así pienso aser lo que V.S.^a me escribe en una carta de 17 debrero, que es no pro-quar de la ynfanta ninerías sino beras, que ase que no se me olbide a su tienpo que nos a de dar para Maximiliano algo. Digo para él porque V.S.^a le quiere más y espe-ro que él no lo desmereserá la merced que V.S.^a le ase (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 155-160 y 149).

Con todo yo sacaré de la Ysabel alguna sedulica para quando sea Emperatriz pa-ra el yjo que V.S.^a más quisiere, que creo será Maximiliano. Mas esto no lo a de sa-ber nayde porque no aga mal fines que lo estorven, que abría artos (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 212).

de su Casa ⁶⁰, intercediendo por ellos ante Margarita de Cardona y creando una cadena que llega hasta la figura imperial ⁶¹. Por otra parte, no hay que olvidar la relación que mantuvo con hombres tan cercanos al Rey Prudente y su política como Hans Khevenhüller, el embajador imperial ⁶², o el secretario de Estado Gabriel de Zayas ⁶³.

Finalmente, no podemos obviar el papel de Ana de Dietrichstein como “exportadora” del gusto hispánico a través del regalo. Casi todos los ordinarios que partían de la corte madrileña contenían tanto las cartas como las arquillas llenas de objetos preciosos y cotizados como prendas de vestir, retratos, libros, joyas, reliquias... regalos que recibiría su familia. En su epistolario, por ejemplo, encontramos desde críticas a la ropa con que se retratan sus padres o que llevan

De lo que toca así e ablado para sacar algo al prínsipe Alberto. No nos a paresido porque él no puede dar nada sin lisensia del Rey, y no es tienpo agora sino de pensar en las mudansas que disque a de aber (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 202).

⁶⁰ “... abía escrito a V.S.^a sobre Balera, de que le alcanse V.S.^a unas cartas de fabor de la Enperatriz y el Enperador para el Rey, así suplico a V.S.^a se aquerde della” (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 267-269).

⁶¹ Así dise mi señora doña Ana que no quiere que tome chapines tan presto, mas temo que quando la Reyna aya parido no quieran que los tome. Doña Ana Manrique me asigura que la Reyna no me los dará asta que esté siguro el poder yr con chapines todos los caminos, que si V.S.^a no se cansa sería bueno que la Enperatriz lo escriuva mandándoselo a la Reyna (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 143-144).

⁶² A lo largo de las citas de este artículo se hace evidente la relación tan estrecha que une a las mujeres de la familia de Dietrichstein con el embajador, ya que este se erige como su protector tras la muerte de Adam, interviene en la formalización de sus matrimonios... Por poner una cita en la que Ana habla de su relación con él (fols. 293-294):

En mi bida me olgado más que el otro día porque ablé con el enbajador muy a mi bolunta, y él me dijo muchas cosas de todo lo que toca a ? Y confesóme lo mal que está con Almasán y Teatino. En los negocios de Juan le ablé y prometió me de aser todo lo que pudiese.

Sigún el enbajador me a dicho, el Rey está bueno y ay a echo que el prínsipe Alberto entre en los consejos (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 70-73).

⁶³ Chayas me bino a ber oy. Yo le di las cartas que benía allí par él y la del Rey; que cierto que es Sayas el megor onbre del mundo. Y tanbién me digo que el Rey le abía dicho que la Enperatriz le escribía muy encarecidamente pidiéndole sobre el dote de mi señora la condesa... (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 145-147).

sus hermanas ⁶⁴, a las múltiples piezas de vestir que ella confecciona (abaninos para las camisas, guantes...) ⁶⁵, las telas con que se viste la corte madrileña y sus luto ⁶⁶, hasta envíos tan originales como las muñecas moriscas con las que juegan las infantas españolas ⁶⁷.

Tras las últimas cartas de Ana de Dietrichstein, ya condesa de Villanueva del Cañedo y firmadas desde Toro, las noticias sobre Margarita de Cardona desaparecen hasta que muere Adam de Dietrichstein en 1590 ⁶⁸ y, ya viuda, decide regresar a España, junto a sus hijas y la emperatriz María.

⁶⁴ De María escribe: “Benía bestida con una saya de bageta con manga de punta, la más mal echa que e bisto en mi bida, y toca de tafetán arto mal tocada” (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 275-281).

⁶⁵ “Yo sé adobar guantes muy bien, y e de enviar a Dietristán, mi señor, unos que tengo echos de mi mano” (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 113-118).

“También quería, si ay con quien enbiar, dos pleplegados como los traemos acá y con cabesón postiso de quero adresados, que uelen muy bien” (Ibidem, fols. 90-98).

⁶⁶ De nosotras digo a V.S.^a qe nos an mandado alibiar el luto para Pasqua... Y mándanos alibiale con sayas de bajetas y tocas de tafetán, y abaninos de olanda lanos y no creo manto (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 259-260).

⁶⁷ En una cestilla van:

... quatro abaninos de rer y uno con un desilado, y uno de lienço brunido cortado, y tres cofias de de noche, y tres naipes con cadenetas, y un pomo de binjuyn, y una borselana de ágata guarnecida. Y otra cestila ciquita, que si a V.S.^a le parese que es buena para la ynfanta doña Margarita, V.S.^a se la dará de mi parte; y si no será para dona Juana. Y dentro desta ba una guirnalda, y una rosa, y una muneca que es morisca de Granada. Y otra arquila de paga chiquita y unas oricas. (...) A dona Juana es la porcelana, y las oras, y el pomo de benjuyn. Y a V.S.^a son las cofias y los abaninos (MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 271-273).

⁶⁸ A cinco de henero deste año murió Adam barón de Dietrichstein, íntimo amigo del conde de Franquemburg y gran señor suyo, patrón y mecenas amado, el qual avía sido del consejo del emperador Maximiliano y su consejero, y muchos años embajador en España. Del emperador Rodulfo avía sido mayordomo mayor y de su consejo secreto. Hombre verdaderamente pío y cathólico, de mucha autoridad, de singular prudencia y eminente eloquencia que avía servido muchísimo a la augustíssima cassa de Austria. Nombró en su testamento al conde de Franquemburg por tutor de sus hijos, el qual assí con el emperador como con el rey de España todo quanto le ha sido possible y le ha bastado su mano a procurado representar en los hijos los servicios del padre, desseando que se traspassassen en ellos, y en todas las ocasiones como amigo fiel a favorecido acordándose de la amistad y obligación que devía al padre (*Diario de Hans Khevenhüller...*, p. 386).

III. 1595: *Margarita de Cardona regresa a España
al servicio de la emperatriz María*

Margarita de Cardona regresó viuda a España transcurridos cinco años desde la muerte de Adam de Dietrichstein. Llegó a Madrid en enero de 1595, como nos lo cuenta el por entonces embajador imperial Hans Khevenhüller⁶⁹. Este viaje lo hizo acompañada de la menor de sus hijas, Beatriz, y de su hijo Francisco hasta Génova⁷⁰, y parece ser que desde su llegada a la corte ambas mujeres se alojaron en las Descalzas Reales, donde de nuevo Margarita volvería a incorporarse al servicio de la emperatriz María⁷¹. Al poco tiempo, y recomendada por el embajador imperial⁷², Beatriz se convirtió en dama de Isabel Clara Eugenia⁷³, al igual que lo fueron sus hermanas Ana e Hipólita.

De esta forma continuarían mostrándose las de Dietrichstein como una de las más poderosas “familia de mujeres” al servicio de los miembros femeninos

⁶⁹ A veinte de henero del año del nacimiento de Christo nuestro saluador 1595, el conde de Franquenburg salió a recibir a doña Margarita de Cardona, viuda de Adam de Dietrichstein, que venía de Alemania, y la lleuó a la señora emperatriz (*Diario de Hans Khevenhüller...*, p. 436).

⁷⁰ Años después, en 1619 Beatriz de Dietrichstein escribirá a su hermano Francisco recordando la dolorosa despedida. MZAB, G-140, Kart. č. 436, nº 1907/90, fols. 29-32 (Cf. B. Badura, *Los Países Checos y España. Dos estudios de las relaciones checo-españolas, Ibero-Americana Pragensia Supplementum* 16/2006 (Praga 2007), p. 138.

⁷¹ Sin embargo, erróneamente, León Pinelo sitúa el traslado a las Descalzas Reales de Margarita de Cardona en el año 1600 (L. Pinelo, *Anales de Madrid de León Pinelo. Reinado de Felipe III. Años 1598 a 1621*, ed. de R. Martorell Téllez-Girón, Madrid 1931, p. 52):

Doña María de Cardona S. Diatristán, viuda de don Adán de Diatristán, Mayor-domo que fue de la emperatriz María, se retiró con su señora al Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid; trajo de Alemania preciosísimas reliquias, y entre ellas un brazo entero con dos canillas, pellejo y carne del Apóstol San Andrés, con la misma entereza que cuando vivía.

⁷² “A ruego del conde de Franquenburg, su magestad admitió por dama de palacio a doña Beatriz de Dietrichstein” (*Diario de Hans Khevenhüller...*, p. 446).

⁷³ Así lo cuenta Beatriz de Dietrichstein a su hermano Segismundo en una carta que le escribe desde San Lorenzo de El Escorial el 30 de septiembre de 1595. MZAB, G-140, Kart. č. 424, nº 1899/9, fols. 4-5.

de la Casa de Austria, al igual que los varones continuaban con la larga tradición de servicios a los emperadores y archiduques de la dinastía de los Habsburgo. Mediante la fidelidad y el servicio, la familia de Dietrichstein seguía fortaleciendo los vínculos clientelares y la red de favores y mercedes para su beneficio en ambas ramas de los Austrias: en España y el Imperio. Será Margarita de Cardona, ya en la corte madrileña, quien procure las dignidades y oficios para sus descendientes buscando siempre la intercesión de la emperatriz María y su influencia sobre su hermano Felipe II, su sobrino Felipe III, sus hijos el emperador Rodolfo II y los archiduques Ernesto y Alberto y el embajador imperial Hans Khevenhüller.

El principal interés de la baronesa de Dietrichstein, una vez que su hija Beatriz sirve en el Alcázar, parece centrarse en que sus hijos Segismundo y Maximiliano sigan ocupando oficios destacados en la Casa de los Austrias imperiales. Durante gran parte de la década de 1580 ambos se encontraban entre los oficiales del archiduque Ernesto, quien les tenía en alta consideración⁷⁴. Sin embargo tras la muerte de su padre Segismundo, el mayor de los hijos, heredó el título de barón de Dietrichstein y continuó al servicio del Emperador mientras que, por el contrario, Maximiliano en diciembre de 1593 acompañaría a Ernesto de Austria —nombrado por Felipe II gobernador de Flandes— hasta Bruselas para desempeñar el oficio de caballerizo mayor en la nueva Casa del

⁷⁴ Así, por ejemplo, se dirige el archiduque Ernesto al embajador español en el Imperio, don Guillén de San Clemente, comentándole un problema surgido entre Segismundo de Dietrichstein y sus padres (Viena, 25 de junio de 1584):

Lo que en el negocio de Segismundo hize fue por pedírmelo él: bien sé que no es razón hazer nada en ello sin voluntad de sus padres, de quién he entendido también por otras partes que no están muy puestos por agora en condescender á lo que pide; mas él va agora allá con su hermano Maximiliano, ó, á lo menos, le seguirá, y sabrá tratar sus negocios como le paresciere, y sus padres resolverse como más convendrá; que si fuere menester mi aiuda, saben ellos muy bien que no se la negaré de una ú otra manera, como mejor fuere para Segismundo, que aunque no fuera my criado bastara ser hijo de Dichistán para hazer yo por él lo que en su provecho fuere y en mi mano estuviere.

Por desgracia, desconocemos por el momento aquello que Segismundo solicitaba al archiduque (G. de San Clemente, *Correspondencia inédita de don Guillén de San Clemente, Embajador en Alemania de los Reyes Don Felipe II y III sobre la intervención de España en los sucesos de Polonia y Hungría 1581-1608*, ed. Marqués de Ayerbe, Zaragoza 1892, pp. 42-43).

archiduque⁷⁵. Tras la muerte de Ernesto —el 20 de febrero de 1595— su hermano el archiduque Alberto de Austria sería nombrado por el Rey Prudente gobernador de los Países Bajos. Maximiliano de Dietrichstein pasaría a servirle como sumiller de corps⁷⁶, permaneciendo en Bruselas hasta, al menos, 1599. La continuidad de Maximiliano de Dietrichstein en el servicio de los archiducos gobernadores de Flandes se debía, en principio, a la consideración de buen “cliente” que Felipe II tenía de él y su familia⁷⁷ pero también gracias a la intervención del conde de Frankenburg⁷⁸ —quien recordemos aquí había sido

⁷⁵ J. Eloy Hortal, “La Casa del archiduque Ernesto durante su gobierno en los Países Bajos (1593-1595)”, en A. Álvarez-Osorio Alvaríño y B. J. García García (eds.), *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid 2004, pp. 193-213.

⁷⁶ Así lo describe Juan Roco de Campofrío en su *Relación de la jornada que su Alteza el Archiduque Alberto mi señor hizo a Flandes en el año de 1595, y de los subcessos que se ofrecieron en aquellos estados el tiempo que los gobernó, particularmente en los que yo me hallé, que fueron hasta primero de mayo de 1621, hecha por el doctor Roco de Campo Frío, capellán de su Majestad y Vicario General del Ejército*. Citamos por J. Roco de Campofrío, *España en Flandes. Trece años de gobierno del Archiduque Alberto, (1595-1608)* (ed. de P. Rubio Merino), Madrid 1973, pp. 6-7.

⁷⁷ Felipe II era perfectamente consciente de los servicios de la familia de Dietrichstein y además conocía a Maximiliano desde niño, pues pasó gran parte de su infancia en Madrid mientras su padre fue embajador del Imperio en la corte. Durante los años que sirvió en la Casa de Ernesto de Austria, Maximiliano viajó a Madrid en julio de 1594 a tratar con el monarca algunos asuntos sobre la intervención en Francia y la hacienda del archiduque. Junto a la impresión que Felipe II obtuvo del barón, significativos fueron los testimonios que recibió de algunos de sus hombres más cercanos. Por ejemplo, su embajador en el Imperio, Guillén de San Clemente, escribió en 1593 que Maximiliano de Dietrichstein era uno de los caballeros en los que más podrían confiar los ministros de Flandes y el secretario Esteban de Ibarra, un año después, le describe afirmando “que por todo es un ángel y sujeto que por su parte no se echará a perder ninguna cosa buena”. Esta fidelidad mostrada por Maximiliano de Dietrichstein al monarca hispano posibilitó que continuase al servicio de Alberto de Austria como sumiller de corps, mientras que todos los demás miembros de origen imperial que habían pertenecido a la Casa de Ernesto debieron regresar a sus lugares de origen tras la muerte del archiduque (Para el viaje de Maximiliano de Dietrichstein a Madrid y los testimonios aquí referidos: J. Eloy Hortal, “La Casa del archiduque Ernesto...”, pp. 196, 199 y nota 20).

⁷⁸ Passando el archiduqu[ue] Alberto a Flandes, el oficio de mayordomo mayor que tenía el conde Franquenburg se dio a don Francisco de Mendoza, almirante de Aragón, y el de somiller de corps a Maximiliano barón de Dietrichstein,... Lleuó mal el

nombrado en el testamento de Adam de Dietrichstein como tutor de sus hijos—⁷⁹ y, con toda probabilidad, a la influencia que sobre ambos hombres ejercía la emperatriz María quien deseaba favorecer a su fiel servidora Margarita de Cardona.

Pero es a la hora de asegurar la carrera eclesiástica del menor de sus hijos, Francisco ⁸⁰, cuando sin duda se hace más evidente la mano de la baronesa de Dietrichstein y el apoyo de la Casa de Austria. Nacido en Madrid en 1570 durante la embajada de su padre, al término de ésta volvió a Mikulov, donde residió hasta que fue enviado a Praga para estudiar en el Colegio Jesuita y más tarde a Viena, donde recibió la tonsura eclesiástica en 1582. Desde ese año Margarita de Cardona se esforzó por conseguir algunos beneficios eclesiásticos para su hijo, como así lo testimonia la correspondencia que mantenía con su agente en Roma, Juan Ruiz de Azagra ⁸¹. E incluso, en un principio, parece que Margarita de

conde de Frankenburg que estando ya tan cansado y debilitado de la mucha edad y negocios de la corte y del graue peso de la embajada, quedarse agora con el mismo trabajo, tubo algún sentimiento en renunciar en el almirante y el barón de Dietrichstein sus oficios... (*Diario de Hans Khevenhüller...*, pp. 436-437).

⁷⁹ *Diario de Hans Khevenhüller...*, p. 386.

⁸⁰ La figura del Cardenal Francisco de Dietrichstein ha sido estudiada recientemente por P. Balcárek en dos obras: *Kardinál František z Ditrichštejna (1570-1636)*, Kroměříž 1990, y *Kardinál František z Ditrichštejna 1570-1636. Gubernátor Moravy, České Budějovice 2007*. Utilizaremos estas monografías de forma general para resumir algunos de los aspectos de su vida.

⁸¹ Durante 1582 Juan Ruiz de Azagra escribe desde Roma a Margarita de Cardona varias cartas en las que describe las tareas que están realizando para conseguir algún beneficio eclesiástico en España para Francisco de Dietrichstein. Por ejemplo, el 23 de enero de ese año escribe (Carta de Juan Ruiz de Azagra a Margarita de Cardona, MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 5-6):

A 14 del presente escribí a V. S. Illma. la buena intención que Su Santidad había dado al Cardenal Madrucio en querer proveer de algunos beneficios al capella de V. S. Y por ser la plática tan fresca, llevándole el datario la memoria de los que había vacos de España en aquella sazón tocantes a su provisión, hechó mano de uno y le embió a dezir al cardenal que aquel quería que fuesse del señor Francisco que es simple en la diócesis de Sevilla, en la Iglesia parrochal de Santo Bartholomé del lugar de veas?. El cardenal me hizo saber lo que pasaría y yo me informé luego del valor de dicho beneficio porque el papa queçá no se persuadiese que nos dava alguna gran pieça. Y hallé que, en realidad, de verdad no vale más de 200 ducados y por ser cosa tan poca dexé al cardenal que informasse al papa del valor de dicho beneficio, y se

Cardona pensaba en la posibilidad de que su hijo fuese un alto cargo de la Iglesia en España ⁸², valiéndose para este propósito la baronesa de Dietrichstein del respaldo ofrecido por el cardenal Giovanni Ludovico Madruzzo y su hermano Gian Federico, desde 1581 embajador de Rodolfo II en Roma ⁸³.

A partir de 1588, Francisco de Dietrichstein viaja hasta Roma para ingresar en el *Collegium Germanicum*, donde estudiará Teología. Crucial resultó a lo largo de su vida su estancia en este colegio, fundamentalmente, por las amistades que realizó puesto que desde su llegada estuvo unido al por entonces cardenal Ippolito Aldobrandini y a su director espiritual Filippo Neri. El santo le pronosticaría una gran carrera eclesiástica y el cardenalato mientras que Aldobrandini, nada más acceder al solio papal en 1592 tomando el nombre de Clemente VIII, le concedió el título de Camarero secreto junto a Guido Bentivoglio y Pedro Jaime Palafox. Igualmente, por las que la familia de Dietrichstein mantenía con Felipe II y la alta nobleza hispana, Francisco estuvo muy relacionado con los miembros de la embajada española en Roma. Allí conocería a José de Calasanz y años más tarde sería quien introdujese las Escuelas Pías en Centroeuropa, convirtiéndose en uno de sus mayores benefactores.

Francisco de Dietrichstein estuvo durante la década de 1590 entre Roma y el Imperio, atendiendo sus deberes en la corte vaticana y en los estados y hacienda

diese a entender cómo no se cubría dar tan poco a un hijo de Dietrichstein mi señor y de V. S. El cardenal fue también del mismo parecer y abló con el Papa sobre ello, el qual le respondió que su fin no había sido sino començar a proveerle con el dicho beneficio por no tener al porte otro mejor, pero que tenía intención de darle más y mejores.

⁸² Escribe Juan Ruiz de Azagra a Margarita de Cardona (Carta de Juan Ruiz de Azagra a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 5-6):

El secretario del cardenal Madrucio me dize que el mismo cardenal escribió antier a su señoría persuadiéndole que dé el apellido de Cardona al señor Francisco fundándose en que pues tienen fin V.S. de embiarle a España y que pretenda por aquellos reynos que caerá bien que lleve el dicho apellido de Cardona como natural de espacio y hazer lo que mejor les pareciere, que yo digo lo que el dicho secretario de parte del cardenal me advirtió.

⁸³ Así lo confirma la copia memorial que envía Juan Ruiz de Azagra a Margarita de Cardona en octubre de 1582. Este memorial dirigido a Gregorio XIII y escrito en italiano vendría a ser la presentación de Francisco de Dietrichstein ante la Santa Sede, mostrando además los méritos y apoyos de su familia. MZAB, G-140, Kart. č. 426, s.f.

de su familia. Su carrera eclesiástica había prosperado obteniendo, desde que fue designado Camarero secreto del Pontífice, varias canonjías y mercedes en Olo-mouc, Wroclaw, Passau y Litomerice. Sin embargo, todavía no se había cumplido uno de los objetivos que desde niño le esperaba procurarle su familia: convertirse en cardenal u obispo ⁸⁴.

Ante la muerte de Adam de Dietrichstein, Margarita de Cardona parece no desistir en obtener el futuro que el matrimonio había planeado para su hijo menor. Desde su regreso a España comienza la “campana” para que Francisco obtenga un alto cargo eclesiástico, al menos así lo muestra una carta que escribe de propia mano a Clemente VIII en 1596 solicitando el capelo:

†

Sant[ísimo] Padre

La enperatriz mi Señora escribió a V. S[antida]d en días passados representandole las obligaciones que tiene de favorecer a don francisco de dietristain, mi hijo, y suplicando a V. S.^d se sirva de promoverle a la dinidad de cardenal, atento a los méritos de su persona y de la de su padre, que aya gloria, que tantos tuvo con esa santa sede. ordenando al duque de sessa que de su parte lo pidiese y acordare a V. S.^d y porque con haberse perdido muchos ordinarios y correos podría ser que aquellas cartas no ayan llegado, torna de nuevo a sinificar a V. S.^d lo mucho que dessea el acresentamiento de mi hijo. y a mi me a dado ocaasión de besar los santíssimos pies de V. S.^d con la humildad que devo y con la misma supplicallo sea servido de conplacer en esto a sus magestades, madre e hijo, pues de parte de entrambos espero se hecha y se ansia, y por el en embajador católico. y a mi consolarme en cosa que tanto me ynporta y me

⁸⁴ Así, al menos, lo confiesa su hermana Ana en una carta dirigida a Margarita de Cardona en 1580 (Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona, MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 155-156-157-158-159-160-149. Madrid, Viernes Santo de 1580):

No piense V.S.^a que me lleba bentaga en aser castillos de biento, que en esto me entretengo. Y en berdá que sólo quisiera poder mucho para serbir a V.S.^a y a mis ermanos. Así pienso aser lo que V.S.^a me escribe en una carta de 17 de [fe]brero, que es no proquar de la ynfanta [Isabel Clara Eugenia] ninerías sino beras, que ase que no se me olbide a su tienpo que nos a de dar para Maximiliano algo. Digo para él porque V.S.^a le quiere más y espero que él no lo desmereserá la merced que V.S.^a le ase. Francisco toma el mejor remedio de todos y será cardenal, aunque con obispo me contentara agora. De Sismundo no digo nada pues de creer es que le deseo ber con un ábito de San Juan, aunque él no quiera.

premie antes que me muera, que bien cerca hestado dello estos días mas a sido dios servido de dexarme con vida para rogalle de contino la de a V. S.^d muy larga. a quien no quiero representar de nuevo los servicios desta cassa pues se que V. S.^d esta ynformado dellos y que sabe el buen zelo con que esto se pretiendye y el que don francisco ha mostrado sienpre en el servicio de dios y aumento de la fee católica en alemania. y el que tiene de bolver al de V. S.^d hecho clérigo de misa, para lo qual mescrive que pensava contar la muy presto en alemania y acudir luego a roma, y que no lo ha hecho antes por haver estado ocupado en cossas que ymportavan a su quietud y asienda. guarde dios la santíssima persona de V. S.^d tan largos años como para el buen gobierno de su universal yglesia es menester. madrid a 29 de abril 1596.

Sant[isi]mo padre

de V. S[antida]d humilíssima sierva que sus santísimos pies besa
dona margarita de cardona ⁸⁵

Sin duda, Margarita de Cardona, experta en desenvolverse en los más diversos ámbitos cortesanos, conocía perfectamente cómo presentarse mediante el papel y la tinta ante el Pontífice: usar muy correctamente las cortesías, escribir de propia mano, hacer constar los méritos de la familia –significando de manera especial los de su hijo– ante la Santa Sede sin caer en el exceso de la profusión y reiteración, utilizar la posibilidad del extravío epistolar para excusar el no recibir respuesta... Pero lo que realmente demuestra la influencia y pericia cortesana de la baronesa de Dietrichstein es el recurso, como en otras

⁸⁵ Carta de Margarita de Cardona a Clemente VIII, Madrid a 29 de abril de 1596. ASV, *Segreteria di Stato, Spagna*, 51, fol. 526.

⁸⁶ Sirva como ejemplo cuando la propia Margarita de Cardona acude al archiduque Ernesto para que Rodolfo II “remediase” a su familia una vez muerto el barón de Dietrichstein. El archiduque confiesa al embajador Guillén de San Clemente que ha escrito al emperador y a su mayordomo mayor (Viena, 11 de septiembre de 1590. Guillén de San Clemente, *Correspondencia inédita...*, p. 168):

La causa principal porque escriuo esta es por dezille que Doña Margarita de Cardona me ha hecho dezir los días pasados, por su hijo Segismundo, que deseando, como es razón, y se puede pensar, el remedio de sus hijas, quería que se mouiese plática con el mayordomo mayor desse Reyno, y assy escriuo a Su Mg.d sobre ello, suplicándoles, en caso que lo tenga por bien, lo quiera mandar y econmendar a Pablo Trantsam, pues tan gran familiar y amigo suyo: al mismo Trantsam escriuo yo también, encomendándole el negocio: le he querido dar también parte dello, y más

muchas ocasiones, a la poderosa palabra de los miembros de la Casa de Austria⁸⁶, en este caso la escrita de la emperatriz María. De esta forma, no es ésta la petición de una mujer perteneciente a la alta nobleza europea sino que estamos ante una reclamación de obligaciones del Imperio ante la Santa Sede. Pero lo que es más, también la Monarquía hispánica es quien solicita el cardenalato para Francisco pues como muestra el documento esa influencia de la emperatriz no sólo llegaba hasta su hijo el emperador Rodolfo sino que también alcanzaba a su hermano Felipe II y a su embajador en Roma Antonio Fernández de Córdoba y Cardona, duque de Sessa.

Margarita de Cardona no obtuvo la respuesta satisfactoria que esperaba a pesar de contar con tan influyente respaldo. O pudiera ser que leyese que por el momento alcanzar tal estado no era posible y debiera esperar una ocasión más propicia. En todo caso, la baronesa de Dietrichstein no volvería a solicitar tal merced para su hijo hasta pasados dos años. Sin embargo, no dejaría de mantener una relación epistolar con el Vaticano, aprovechando las ocasiones que se presentaban para felicitar al Pontífice y a los Aldobrandini y mostrarse como su servidora junto a los miembros de su familia, pero igualmente dejándonos ver la posición privilegiada de la que gozaba para obtener información gracias a su cercanía a los miembros femeninos de la casa de Austria.

Por ejemplo, el 24 mayo de 1598 escribe dos cartas dirigiéndose, de nuevo, a Clemente VIII⁸⁷ pero también al cardenal Aldobrandini, siguiendo esa costumbre cortesana de escribir al mismo tiempo a Su Santidad y al “cardenal nepote”. Aunque formalmente estas dos cartas son similares —se usan las cortesías apropiadas en cada caso, ambas están escritas por un mismo secretario y contienen la despedida y firma de propia mano, etcétera— en cuanto al contenido difieren sutil pero intencionadamente. Ambas cartas comienzan haciendo referencia a monseñor Paolo Emilio Zacchia, uno de los hombres más cercanos

hauíendomelo pedido Doña Margarita que lo haga, podré uer los oficios que se abrán de hazer, y los que él podrá hazer con Trantsam, ó á donde le pareciere necesario. Desto le aseguro que en todo lo que por esta casa de Dichistán hiziere, recibiré yo mucho gusto, assy como, por my parte, haré también siempre de buena gana lo que entendiere ser honra y prouecho suyo.

⁸⁷ Carta de Margarita de Cardona a Clemente VIII, Madrid a 24 de mayo de 1598. ASV, *Segreteria di Stato, Spagna*, 52, fol. 81.

al Papa y su sobrino⁸⁸, que acababa de desempeñar su función como nuncio extraordinario en la corte de Felipe II para pedir el apoyo del monarca en favor del Pontífice en el conflicto de Ferrara frente a Cesare d'Este⁸⁹. La baronesa de Dietrichstein no duda en mostrarse triste por la partida de un hombre de tanto valor y bondad y en resaltar cómo ella le ha servido modestamente en lo que ha podido para lograr la empresa encomendada a Zacchia. Evidentemente, este servicio se justifica por ser ministro de Clemente VIII, pero también por la relación que le unía a Francisco⁹⁰.

Pero además de acreditar el servicio rendido al nuncio extraordinario y los deseos de servir a los Aldobrandini, Margarita de Cardona en su carta les da la enhorabuena por dos sucesos acontecidos recientemente: el compromiso del rey de no oponerse la incorporación del ducado Ferrara a los Estados Pontificios —en especial al cardenal Pietro Aldobrandini como el encargado de la anexión y gobernador se convertiría en gobernador como legado *ad latere*—⁹¹ y la recuperación de la ciudad de Javarino en ese marzo para la Cristiandad, victoria frente al turco en esa “larga guerra” de Hungría en la que participaban tanto las tropas imperiales de Rodolfo II como la Santa Sede⁹². Por el necesario disimulo, la baronesa de Dietrichstein no explicita cómo ha conocido

⁸⁸ Entre otros cargos, Paolo Emilio Zacchia fue prelado doméstico de Clemente VIII durante su pontificado (L. Cardella, *Memorie storiche dei cardinali*, Roma 1793, VI, pp. 61-62).

⁸⁹ Ante la muerte de Alfonso II d'Este, en octubre de 1597, hereda el ducado su primo el “ilegítimo” Cesare d'Este. Al reclamar el gobierno del ducado al papa Clemente VIII se inicia una disputa por la sucesión que terminará en Faenza el 13 de enero de 1598 (M. Zanini Gianludovico, *La capitale perduta. La devoluzione di Ferrara 1598 nelle carte vaticane*, Ferrara 2000).

⁹⁰ Francisco de Dietrichstein y Paolo Emilio Zacchia fueron elevados a cardenales conjuntamente, entre otros, el 3 de marzo de 1599 por Clemente VIII.

⁹¹ L. Paliotto, *Ferrara nel Seicento. Quotidianità tra potere legatizio e governo pastorale*, Ferrara 2006.

⁹² En la guerra que tuvo lugar en Hungría frente al turco, la ciudad de Javarino (Győr en húngaro y en latín Jauroni) fue tomada por los otomanos en 1594. En castellano, para más información consultar: R. González Cuerva, *Felipe II y el turco: la larga guerra de Hungría (1593-1598)*, Trabajo de Investigación de Doctorado dirigido por Manuel Rivero y defendido en el Departamento de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid en septiembre de 2007.

estas “novedades” aunque naturalmente podemos intuir que recibe estas noticias en el entorno de las Descalzas Reales bien por la emperatriz María o su hija sor Margarita de la Cruz ⁹³, o incluso por el propio Paolo Emilio Zacchia después de la audiencia que le concede Felipe II el 19 de mayo ⁹⁴.

En definitiva, podríamos afirmar que la intención de Margarita de Cardona en estas misivas no es otra que demostrar –de nuevo– su excelencia cortesana, mostrando las cualidades y actitudes necesarias para obtener el deseado beneficio: el cardenalato para su hijo Francisco. Sin embargo, la diferencia entre ambas cartas es que mientras ante Clemente VIII no menciona el asunto la dirigida a Pietro Aldobrandini sí que incluye explícitamente el deseo de que el cardenal interceda por Francisco ante el papa para conseguir el cardenalato “comforme al desseo de la Emperatriz mi S.^a y a lo que de nuevo le escribe de su mano” ⁹⁵. El portador de la carta, como ya se puede intuir, es Paolo Emilio Zacchia quien devuelve a Margarita de Cardona sus servicios no únicamente transmitiendo “a boca” su fidelidad al Pontífice, sino entregando las palabras de la emperatriz “en mano”.

⁹³ La emperatriz María estaría perfectamente informada de todo lo que acontecía en la guerra que se desarrollaba en Hungría frente al turco, pues jugó un papel político importante en la corte madrileña favoreciendo la intervención y apoyo de Felipe II (R. González Cuerva, *Felipe II y el turco...*). Pero además de buscar la intermediación de la emperatriz, Roma también contó con la influencia de su hija, sor Margarita de la Cruz. Así, por ejemplo, encontramos un breve de Clemente VIII dirigido a sor Margarita de fecha 11 de diciembre de 1593. En él el Pontífice informa a la monja del nombramiento del nuevo Nuncio, Camilio Borghese, y le solicita que interceda ante Felipe II para que apoye los intereses del imperio contra el turco (AGP, *Descalzas Reales*, caja 84, exp. 12, doc. 844).

⁹⁴ Por un “aviso” del nuncio, Camilo Caetani, de fecha 25 de mayo de 1598 sabemos que Paolo Emilio Zacchia y él mismo fueron recibidos en audiencia seis días antes. En esa audiencia (J.I. Tellechea Idígoras, *El ocaso de un rey. Felipe II visto desde la nunciatura de Madrid. 1594-1598*, Madrid 2001):

El Rè si sforzò di parlar più largamente del suo solito, mostrò di aggradire l'offitio et ci disse chiaramente che assicurassimo a Sua Santità che molto brevemente concluderebbe anche il matrimonio del Principe. Ci congratulassimo anche conforme all'ordine di Sua Santità della presa di Giavarino et essortassimo la Maestà Sua a favorire l'Imperatore di aiuto et non perdere così bella occasione di debilitare il Turco.

⁹⁵ Carta de Margarita de Cardona al Cardenal Aldobrandini, Madrid a 24 de mayo de 1598. ASV, *Segreteria di Stato, Spagna*, 52, fol. 83.

Mientras los de Dietrichstein esperaban que se reconociesen sus méritos en el Vaticano y Francisco residía en Roma, enfermaría y moriría Stanislav II Pavlovský, obispo de Olomouc desde 1579. Nada más conocer la noticia, Margarita y sus hijos intentarían buscar todos los apoyos necesarios para que su hijo fuese nombrado obispo en la más importante diócesis de Moravia, donde sonaba el nombre de un Dietrichstein como obispo veinte años atrás⁹⁶. Entre las propuestas y presiones que recibieron Rodolfo II y el cabildo del obispado para ocupar la vacante, Francisco contó con la influencia del cardenal Pietro Aldobrandini, que evidentemente agradece Margarita de Cardona⁹⁷. Sin embargo, la elección del nuevo obispo de Olomouc no fue ni tan rápida ni tan sencilla como se esperaba en un principio y mientras tanto Francisco de Dietrichstein sería nombrado cardenal en el consistorio del 3 de marzo de 1599, recibiendo el capelo y el título de San Silvestro in Capite catorce días después. Margarita de Cardona ve, finalmente, reconocidos así todos sus esfuerzos y los de su familia, especialmente los empleados durante los tres últimos años. Con este ascenso la familia de Dietrichstein no sólo se vería reconocida en los servicios a los monarcas españoles y a los emperadores germánicos, sino que también ocuparía un

⁹⁶ Los barones de Dietrichstein mandaron al mayor de sus hijos, Segismundo, a estudiar en Olomouc en 1579. Segismundo escribió varias cartas a su madre durante este tiempo y en una de ellas se lamenta porque se piensa que él ha sido enviado a estudiar allí para reclamar el obispado, que recaería en Stanislav II Pavloský. Segismundo escribe de propia mano y en un toco castellano que mezcla la fonética gemana, el catalán –por su madre– y el latín (Carta de Segismundo de Dietrichstein a Margarita de Cardona, MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 7. Olomouc, enero de 1579):

Este es el primer mensajero que se iva a Praga y por esto no escribir a V. S. I. antes aver tenido ocasion. Si V. S. I. v[f]uere sano[a] y cond[t]ento[a] sería para mi no poca alegría. Por ajora [ahora] no se que escribir sino que soy sano, Bendito Dios, aunque soy un poco triste porque todos piensen que yo soy venido por amor del Obispado a Olmitz. Y Dios sabe quan div[f]erente es mi intentio y natura. Y si yo pidiesse el Obispado no me lo darian. Y si, por dicha, eletiesen [eligiesen] este Año un obispo y que io al cap [final] del año me f[u]esse, dirían que pues no puedo alcanzar el Obispado me voy. Y la gente lo tienen por tan cierto que todos me llaman el Obispo nuebo o moço. Y si supiesen quan gran merced me hazen en llamarme ansina otra vez lo dexarían y no me dessearía ninguno el Obispado sino acel [aquel] que me dessea mal. Sea como dios quisiere, que él lo remediará.

⁹⁷ Carta de Margarita de Cardona al Cardenal Aldobrandini, Madrid a 24 de mayo de 1598. ASV, *Segreteria di Stato, Spagna*, 52, fol. 118.

puesto primordial en la corte vaticana y definiría definitivamente a sus miembros como garantes de la religión católica en Europa.

Sin embargo, y a pesar de que Margarita de Cardona escribe a Clemente VIII que en ese momento:

acavo de conosçer quan poco ay que fiar en medios humanos para ne-
goçios del serviçio de Dios, pues él sólo puede dezir que me ha favoresçi-
do con V. S[antida]d en este, a quien (después de su divina Magestad)
solamente devo las graçias ⁹⁸,

los de Dietrichstein eran conscientes de que la decisión de que Francisco fuese elegido cardenal no dependió única y exclusivamente de Dios ni de la Santa Sede. Por el contrario, fueron los medios humanos, sus continuas intervenciones y su buena posición ante la casa de Austria, los que mediaron para que el nuevo cardenal recibiese el capelo del archiduque Alberto, una vez que este renunció a su condición de eclesiástico cuando hubo de contraer matrimonio con Isabel Clara Eugenia. Por una parte, no debemos olvidar que Maximiliano de Dietrichstein servía como sumiller de corps al archiduque y, por otra, esta designación estuvo íntimamente ligada a la muerte de Felipe II y el advenimiento de Felipe III, quién favoreció las pretensiones de Margarita de Cardona probablemente por influencia de la emperatriz María ⁹⁹. Incluso, el recién nombrado

⁹⁸ Carta de Margarita de Cardona a Clemente VIII, Madrid a 6 de abril de 1599. ASV, *Segreteria di Stato, Spagna*, 52, fol. 380.

⁹⁹ Escribió su Alteza al Papa y al collegio de los Cardenales en raçón de la Renunçiaçión, que hazía del cappello, cartas que pareçieron bien en Roma. Que, por haverlas yo hecho, no digo más dellas. Pedía su Alteza en la suya a su Sanctidad tuviesse por bien de dar el diço Cappello a Garçía de Loaysa, electo Arçobispo de Toledo, por renunçiaçión que su Alteza había hecho de el Arçobispado, maestro, que avía sido del Prínçipe Don Philipe 3º, nuestro señor, (por havérselo assí mandado el señor Rey Philipo 2º, su tío), pero quando los Embaxadores llegaron con el cappello a Roma, (algo tarde porque el Arçobispo se fue por Biçançon y se detuvo allí muchos días en disponer las cosas de su casa y dignidad, con que dio lugar a que quando llegaron a Roma avía acavado su Sanctidad de reçivir aviso de la muerte del señor Rey Philipo y por parte del nuevo Rey, se le avía hecho instançia, que en ninguna manera se diesse el capello al dicho Garçía de Loaysa, aunque el Archiduque lo pidiesse, y en esa conformidad respondió su Sanctidad a su Alteza, y que propusiesse otra persona, a quien lo pudiesse dar. Y su Alteza le pidió para un hermano de su camarero mayor Maximiliano Diatristán, a quien su Alteza se le dio luego (J. Roco de Cam-pofrío, *España en Flandes...*, pp. 218-219).

cardenal escribió a Alberto de Austria una carta de agradecimiento, que extiende hasta el emperador ¹⁰⁰.

El importante ascenso de Francisco de Dietrichstein culminaría, ante del fin de siglo, con la obtención del obispado de Olomouc —el 8 de septiembre de ese mismo año y con la necesaria dispensa por no haber alcanzado la edad requerida— ¹⁰¹ y el honor de ser nombrado legado en Milán para recibir al Archiduque Alberto de Austria y la Infanta Isabel Clara Eugenia ante la celebración de su boda, donde se encontraría con su hermano Maximiliano ¹⁰² que había acompañado al archiduque en todo momento.

¹⁰⁰ Carta del Cardenal de Dietrichstein al Archiduque Alberto. Roma, 29 de marzo de 1599. Archives Générales du Royaume, *Secrétairie d'Etat et de Guerre*, 494, fol. 1. Conste aquí mi más sincero agradecimiento al profesor Luc Duerloo, por darme la referencia de la correspondencia de Francisco de Dietrichstein con el Archiduque Alberto, y a su doctorando Dries Raeymaekers por enviarme las fotografías de estas cartas.

S[erení]mo S[eñor]

Juntamente con dar a V[uestra] Alt[tez]a la norabuena del casamiento que sea para tanto contento y felicidad como esperamos todos Doi a V. Alt. la quenta que devo de la merced que su santidad me ha hecho a instancia del Emperador y Emperadores mis señores de darme el capelo para que V. Alt. sea servido de ocuparme en las cosas que fueren de su servicio acordandose de las antiguas obligaciones que tengo de ser capellan y criado de V. Alt. y su Imperial casa que por ser tan conocidas no tengo que ofrecerme de nuevo y en particular a V. Alt. pues fui tan dichoso que la misma suerte parece se inclina a reconocellas pues me dio el propio capelo que V. Alt. dejo lo qual me consuela mucho mas puede quisa me estorbara el entrar en el libro del Conde de Sorra que hisso en Ferrara. Guarde nuestro señor la Real persona de V. Alt. con aumento de Reina como la santa fe católica ha menester. De Roma a los 26 de Março año 99. De V. Alt.^a Hum[ilisi]mo capellan que sus reales manos besa.

El Cardenal de Dietrichstein.

¹⁰¹ Francisco de Dietrichstein fue consagrado obispo de Olomouc en Roma, en la iglesia de Santa Maria degli Angeli. Muy significativa fue esta ceremonia que ofició Clemente VIII, quien contó con la presencia de algunos de los más importantes cardenales como su sobrino Cinzio Passieri Aldobrandini, Bonifacio Bevilacqua —agregado a la familia Aldobrandini por el Pontífice en 1601 y nombrado cardenal junto a Francisco de Dietrichstein—, Camillo Borghese —papa Pablo V desde mayo de 1605— y Alfonso Gesualdo —arzobispo de Nápoles y obispo de Ostia y Velletri—.

¹⁰² No se tiene constancia segura de hasta qué año permaneció sirviendo Maximiliano de Dietrichstein al archiduque Alberto en Flandes. Sabemos que en este año de 1599 contrajo matrimonio, en segundas nupcias, con Jacqueline de Hénin-Liétard de Boussu, hija de

Sin duda, Margarita de Cardona era muy consciente de las importantes y beneficiosas consecuencias que debería tener el cardenalato y obispado para sus descendientes, consiguiendo que aumentase su “cotización” en todas las cortes. Es decir que, por ejemplo, les beneficiaría para conseguir mejores “oficios” al servicio de la Casa de Austria —en sus dos ramas—, les posibilitaría obtener nuevos títulos o aumentar los que ya gozaban, les revalorizaría para obtener mejores matrimonios... con lo que mejoraría notablemente su patrimonio y estado.

Durante estos años en Madrid, y hasta la muerte de la emperatriz María en 1603, Margarita de Cardona no abandonará las Descalzas Reales y se preocupará, además de concertar el mejor matrimonio posible para su hija Beatriz. La baronesa de Dietrichstein consiguió que su hija entrase al servicio de la reina Margarita de Austria una vez que la infanta Isabel Clara Eugenia partió para Flandes ¹⁰³. Aunque no conocemos demasiados datos de la vida de Beatriz en palacio sabemos que era una de las damas que más molestaban al valido duque de Lerma, quien se plantea expulsarla en febrero de 1600 ¹⁰⁴, aunque ya para esa fecha se había llevado a cabo su matrimonio con el marqués

Jacques de Hénin-Liétard, barón de Haussy y marqués de Verre y de Vlessinghen, gobernador de las villas de Alost y Gante, y de Marie de Hannaert de Redeghem, baronesa de Lombeke y vizcondesa de Bruselas. En ese mismo año se unió al Archiduque en su viaje hacia España para acompañar a la futura reina Margarita de Austria y recoger a su esposa Isabel Clara Eugenia (L. Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Salamanca 1997, p. 15)

¹⁰³ Doña Beatriz de Dietrichstein (apellidada Cardona en la documentación) comenzó a servir en el asiento de dama de la reina el primero de mayo de 1599. AGP, Reinados, Felipe III, leg. 1, carpeta “Damas de la Reina”.

¹⁰⁴ Aunque en el texto se la nombra Beatriz de Cardona, evidentemente se está refiriendo a Beatriz de Dietrichstein (M.S. Sánchez, *The Empress, the Queen and the Nun...*, p. 89):

In February 1600 the king, through Lerma, requested that Beariz de Cardona and Isabel Mexia, two of the queen's ladies-in-waiting who had had trouble at the court with Lerma, be allowed to stay with the empress at the Descalzas. in effect, the two women were being dismissed from court. As early as August 1599, the Duke of Lerma expressed his frustration with Beatriz de Cardona to Juan de Borja: “I assure you that the other day I was ready to put her in a carriage [litera] and send her to her mother's house and it would have been done if not for [my] respect for the empress”. In the same letter, Lerma remarked that Beatriz de Cardona annoyed the queen and her German attendants. Lerma was undoubtedly paving the toward Cardona's dismissal, with little concern for the queen.

de Mondéjar ¹⁰⁵. Mientras Margarita de Cardona permanecía en Madrid, su hija acompañaría a su marido a la corte en Valladolid hasta que su marido, Luis Hurtado de Mendoza, muere en 1604 ¹⁰⁶. A partir de entonces ambas viudas, madre e hija, residirían en dos conventos madrileños: Beatriz de Dietrichstein en Nuestra Señora de Constantinopla ¹⁰⁷ y Margarita de Cardona en las Descalzas Reales –probablemente asistiendo a sor Margarita de la Cruz– hasta su muerte en 1609 ¹⁰⁸.

Sin duda los barones de Dietrichstein esperaban que su familia se erigiese como una de las más importantes dentro de la nobleza europea. Sin embargo, mientras ascendía su apellido en los territorios del Imperio, en España las hijas de Margarita de Cardona no consiguieron sobresalir tanto como hubiesen deseado: bien por la pronta viudedad, bien por el demérito de sus maridos o por las prematuras muertes. En 1610, Ana residía en Toro con su marido ¹⁰⁹, Hipólita había fallecido en 1595.

¹⁰⁵ Hans Khevenhüller, uno de los padrinos del enlace, lo recoge en su diario (año 1600):

A quinze de henero, el dicho con con el patriarcha de Alexandría, nuncio de su santidad, fue padrino de doña Beatriz de Dietrichstein que se cassaua con el marqués de Mondéjar, después, a seys de febrero en palacio fue la boda (*Diario de Hans Khevenhüller...*, p. 520).

¹⁰⁶ Igualmente:

A quatro de nouiembre, el marqués de Mondéjar hallándose el conde de Franquenbourg a su cabezera dio píamente su alma a Dios dejando viuda a su muger doña Beatriz de Dietrichstein, dejando al dicho conde y al duque del infantado y al almirante de Aragón, sus hermanos, por testamentarios, dexando orden particular al conde de Franquenbourg que procurasse ante todas cosas que de los bienes muebles que auían quedadopor su muerte hiziesse pago a su muger de la dote, que llegaua a setenta mil ducados (*Diario de Hans Khevenhüller...*, p. 575).

¹⁰⁷ La viuda sin hazer caso de la juuenil edad en que se hallua con muchas partes y hermosura se metió en el conuento de las monjas de Constantinopla, donde a diez y ocho años que está sin hauer hecho profesión de monja viuiendo exemplar y religiosamente (*Diario de Hans Khevenhüller...*, p. 575).

¹⁰⁸ Murió á los 23 del pasado doña Margarita de Cardona, madre del cardenal Diatristán, que posaba en las Descalzas en el cuarto de la Emperatriz, á la cual acabó la gota (L. Cabrera de Córdoba, *Relaciones...*, p. 364).

¹⁰⁹ Del conde de Villanueva del Cañedo solamente conocemos el famoso un altercado en 1605 en Salamanca que aparece recogido por Cabrera de Córdoba (L. Cabrera de Córdoba, *Relaciones...*, p. 254):

A pesar de ser las hermanas del importantísimo gobernador de Moravia, el cardenal Francisco de Dietrichstein, Ana nunca consiguió volver a la corte ¹¹⁰ y Beatriz se limitó a ser la informadora y agente de su hermano en Madrid ¹¹¹ terminando con la tradición de servicios en las Casas de las Austrias.

Háse dicho que en un lugar cerca de Salamanca, que era de don Mendo de Solís, cierta noche entró el conde de Villanueva de Cañedo por una ventana de su casa con cinco ó seis hombres, y le dió veinte y dos puñaladas, con que le dejó muerto en la cama; y dicen que el Conde está preso, y que la causa que hubo para este caso fue tan grave, fue haberse pasado unos perros de caza con el que el don Mendo cazaba en una dehesa, á otra del Conde que estaba apegada á ella, y haberlos tomado los guardas del Conde, y habiendo ido el don Mendo a pedirselos, se los mostró ahorcados; por lo cual debió de decirle algunas palabras el don Mendo, de que el Conde quiso tomar semejante venganza y satisfacción, la cual será muy á costa de su persona y hacienda, aunque como le han hallado en su casa quieto, se pone duda en que sea él quien ha hecho el delito.

¹¹⁰ En el MZAB se conservan 22 folios de cartas de Ana de Dietrichstein a su hermano Francisco, entre 1619 y 1629, en los que ruega que utilice sus influencias para que pueda volver a servir en el Alcázar madrileño. Además Beatriz nos da noticia de las intenciones de su hermana (Beatriz de Dietrichstein a su hermano Francisco, Madrid 22 de abril de 1619. MZAB, G-140, Kart. č. 436, n° 1907/90):

nuestra hermana la condesa llegó a esta corte, con sus hijos y nietos de salud buenos, y muy lastimada. Y entró luego otro día con su magestad a las Descalzas, adonde le halló y besó la mano dando quenta de su venida. Su magestad respondió lo acostumbrado, que se miraría su negozio. Y somos tan poco graciosas que se parte dentro de ocho días el rey, según lo publican, para Portugal, aunque algunos sospechan andarán otros caminos. Harto me pesa porque tengo por dificultoso poder nuestra hermana negociar lo que pretende en tan brebe tiempo, está muy vieja y acabada, mas muy prudente y valerosa, que cierto como dize la ynfanta doña Ysabel haze servicio a su magestad querer entrar en palazio.

¹¹¹ Bohumil Badura ha publicado recientemente en castellano una brillante biografía de Beatriz de Dietrichstein en su libro *Los Países Checos y España. Dos estudios de las relaciones checo-españolas (Ibero-Americana Pragensia Supplementum 16/2006, Praga 2007)* bajo el título “La Marquesa de Mondéjar”. Igualmente en checo publicó “Markýza de Mondéjar”, *Jižní Morava* 43 (Brno 2004), pp. 81-108, y 44 (Brno 2005), pp. 59-82.